9

OLIMPA, Y VIRENO.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. JVAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las personas siguientes.

Olimpa, Condesa de Olanda.
Eduardo, Principe de Tracia.
Irene su prima.
El Duque Vireno.
Fenisa, criada.
Clarin, lacayo.
Rugero Cavallero.
El Conde Otavio.
Roldan.
Fabio, criado.
Musicos.
Soldados.

(P.) JORNADA PRIMERA. (A.)

Salen Musicos cantando, y Fenisa, y la Condesa se passea vn poco, y luego dize.

Olimp. Si por verme divertida
desta mi torpe pasion
vuestras diligencias son,
yo me doy por bien servida.
Yo os agradezco el intento,
y os estimo la lealtad,
os confiesso la piedad,
y os alabo el pensamiento.
Pero si estoy de manera
(ay, Duque, lo que te quiero!)
que con el remedio muero,
como si ponzoña fuera,
mejor es romper la herida,
que enjugar el rosicler,
mejor es, mejor, perder
de solo vn golpe la vida.
Que aunque por mi bien se haga,
curarme con tal rigor,
es repetirme el dolor,
no suspenderme la llaga.
Y assi en vez de passatiempos,
pena me dad, y disgustos,
yo me ahorrarè muchos sustos,
y vosotros muchos tiempos:
idos. *Musi.* Notable tristeza!
Fen. Nadie quiere darte enojos.
Fab. Fuego exhala por los ojos.
Laur. Què malograda belleza! *vas.*
Oli. Què inquieta estoy, y què triste!
Fen. Añade tambien, y hermosa.
Oli. Hablame en alguna cosa.
Fen. Si essa licencia me diste,
en què te puedo yo hablar,

ſino ſolo en preguntarte,
quien ha podido enojarte,
ni pudo darte peſar?
què nueva melancolia
te tiene de aqueſſa ſuerte?
Oli. Es (ay!) la ocaſion mas fuerte.
Fen. Quiere acaſo el Rey de Vngria,
por verſe mas poderoſo,
bolver â ſu antigua guerra?
Oli. Soſſegada eſtà mi tierra.
Fen. Por dicha el Delfin tu eſpoſo,
digo, el que lo eſpera ſer,
eſtà tibio, ò deſabrido?
Oli. Siempre el Delfin me ha querido,
y me debe de querer.
Fen. Peſate de aver dexado
de Eduardo el caſamiento?
Oli. Ni entonces me diò contento,
ni aora me dà cuydado.
Fen. Es enfermedad alguna?
ſolas eſtamos las dos.
Oli. Buena eſtoy, gracias à Dios,
aunque no de mi fortuna.
Fen. Quieres bien?
Oli. Paſſa adelante.
Fen. Pues digo, que en el ſemblante
parece que es voluntad
lo que te eſtorva la riſa.
Oli. No lo parece, Feniſa,
porque es la miſma verdad:
ya no aprovecha el ſufrir,
ya no vale el recatar,
ya no vale el ſollozar,
ya no importa el reſiſtir.
Yo adoro â vn hombre (ay, Cielos!)
que ſin ſaber que le quiero,
que lloro, ſuſpiro, y muero,
me eſtà abraſando de zelos.
Y pues lo confieſſo yo,
declarados ſon mis daños,
que los zelos, ni los años
ninguna los confeſsò.
Fen. Perdida, ſeñora, eſtâs.
Oli. Feniſa, yo quiero bien.
Fen. Y podrè ſaber à quien?
Oli. Eſcuchame, y lo ſabrâs:
Yo, que fui peñaſco elado,
yo, que fui vn laurel eſquivo,
yo, que fui vn diamante vivo,
yo, que fui vn eſcollo armado,
yo que fui vn monte altivo
ſobre mi propria grandeza,
vna tarde (què baxeza!)
hablè al Duque (ay, enemigo!)
al Duque Vireno, digo.

Salen el Duque, y Clarin.

Duq. Què me manda Vueſſa Alteza?
Oli. Yo, ſeñor? para otro dia.
Fen. Ya te entiendo.
Oli. Eſtoy turbada:
yo, ſeñor, no mando nada,
ni aunque quiſiera, podia,
que el mandar es bizarria;
y en llegando vna muger
à querer, pierde el poder,
pues divertida en amar,
lo que antes pudo mandar,
ſolo ſabe obedecer.
Duq. Luego algun amor ſecreto
cauſa el peſar que teneis?
Oli. Luego no lo conoceis,
ſiendo, ſeñor, tan diſcreto?
Duq. De quien, ſi es contrario efecto
à vueſtro valor? *Olim.* De vos,
porque en amandoſe dos,
ſin tardarſe en diſcurrir,
para vèr lo por venir,
tienen amagos de Dios.
Fuera de que vueſtro pecho
(tanto de ſu amor confio)
vive tan cerca del mio,
que ſu vezino os ha hecho,
porque es tanto ſu deſpecho,
que os dirà quanto imagino,
quanto pienſo, y determino,
que vezino de vna caſa,
nunca calla lo que paſſa
en caſa de ſu vezino.
Yo os adoro, en ocaſion
que â Fenix vais à gozar,
y yo me voy à caſar
à Francia, què compaſsion!
Direis, que no es diſcrecion
declararme enamorada,
que en la esfera de caſada
ninguna hablò enternecida,
que ya que ſalga ſin vida,
ſe ſalga con ſer honrada.

Pues no, no ha de ser asi,
que el dezir mi voluntad,
puesto que fue liviandad,
ha de ser remedio en mi;
porque si liviana fui,
solo en llegarlo à pensar
tal verguenza me ha de dar,
aunque la passion me venza,
que siquiera de verguenza
no os he de bolver à hablar.
Y assi no desacredito
mi ser; antes en vencerme
mas valor llegô â ofenderme,
pues mas mi valor repito:
que si es amor infinito,
y de mi amor me defiendo,
mas me obligo,que me ofendo,
pues resistiendo,y amando,
siempre he de estar peleando,
y siempre he de estar venciendo.
No me quexo aqui de vos,
no por cierto, ni de mi;
de mi poca dicha, si,
pues nos divide à los dos:
y con esto, à Dios,à Dios,
y quando à Fenix mireis,
acordaos que me teneis,
del modo que me dexais:
aunque si con ella estais,
no quiero que os acordeis.

Vanse las dos, y quedan el Duque, y Clarin.

Cla. Como no dizes aquello
de aguarda, aguarda vn instante,
oye, escucha, tente, espera,
con todas las necedades,
que los amantes ensartan
en ocasion semejante?
Duq. Porque de manera estoy,
que aun para hablar,y quexarme
el animo me ha faltado.
Cla. Quiero bolver à mirarte:
luego la amabas de veras?
Duq. No lo merece su talle?
no lo merece su brio,
su gracia,y sus muchas partes?
Ay en el mundo, Clarin,
otra muger que la iguale?
ay aquel garvo en el mundo?
ay en el mundo aquel arte?
y aquel amor sobre todo?
Cla. Yo confiesso que es vn Angel,
y que fue con ella Venus
recoleta, y mendicante,
pordiosera,y bribonaza;
pero aunque mas la alabes,
no he de creer que la quieres.
Duq. Por què?
Cla. Porque de tan facil
te precias, tan de ingraton,
tan de vario, y de mudable,
que eres vn mozo con barbas,
y vna veleta con guantes.
En vn mes te he visto amar,
sin tropezones veniales,
setenta y cinco mugeres,
que vn dia con otro sale
â dos mugeres y media,
sin que les sobre, ni falte:
mira como creerè:-
Duq. El ser vn hombre inconstante,
mientras no quiere de veras,
mas es gala,que desaire;
pero en llegando à querer,
no ay cosa, Clarin, que agrade,
sino aquello que se ama:
ay de mi,que tantos males
miro à vn mismo tiempo juntos,
y sin poder remediarle!
Olimpa me quiere bien,
y Olimpa à Francia se parte;
yo la adoro,y voy a Vngria
a casarme,ò a matarme,
que todo viene a ser vno,
quando sin gusto se haze.
Ay, Olimpa de mi vida!
pluguiera al Cielo,que antes
que te miraran mis ojos,
todo el crystal de Tameras,
toda la nieve del Ganges,
y toda el agua de Libio,
cuyos rizados plumages
al calor del quarto Cielo
tal vez se han visto orearse,
me sirvieran de sepulcro;
mas si avia de privarme
(aunque a costa de mi vida)
de la gloria de mirarte,

no solo quiero vivir,
dulce ocasion de mis males,
sino bolver a nacer,
siquiera porque durasse
mas la gloria de mis ojos.
Cla. JESVS, què de necedades!
bolver â nacer querias,
ay tan grande disparate!
Duq. Disparate puede ser
querer vn hombre tornarse
a nacer por ser de nuevo?
Cla Son las incommodidades,
que passa vn hombre al nacer
tantas, señor, y tan grandes,
que aunque me dieran el mundo,
no bolviera à embanastarme,
no, por vida de Clarin,
en el vientre de mi madre.
Porque quê mayor desdicha,
que estar vn misero infante
nueve meses hospedado
entre panzas, y quaxares,
y con mala vezindad,
que esto no puede negarse?
Nacer al cabo llorando
quizâ los vltimos males,
porque en presencia se lloran
muchas vezes los pesares.
Luego cortarle el ombligo,
y embolverle la Comadre
en pañales, que parece,
por serVienzo los pañales,
que le j uran de mortaja,
y le apoyan de cadavsr.
Tras esto viene la cuna,
el mecerle, el columpiarle,
darle vna Gallega el pecho,
donde ay mas vino, que sangre.
Si lloran, llaman al bû,
y porque se duerma, y calle
le estàn cantando â la rò,
aunque no es nuevo el lenguaje,
que siempre à los que se duermen
les dizen tales cantares.
Aun no tiene nueve meses,
quando los dientes le salen;
â vn año le dàn viruelas,
y para que no se rasque
le atan las manos, y queda
como pepino de carne.
Luego entra el sarampion,
las sangrias, los xaraves,
el pujo, la alferecia,
y la lombriz formidable.
Siendo mayor và à la escuela;
y en cada zancajo trae
vn sabañon con cuydado,
que chupandole la sangre,
al medio dia le come,
y le merienda à la tarde.
Si no sabe la leccion,
el embès es el que sale
por fiador del defecto,
y el Maestro haze que pague.
Si no està buena la plana,
diez canelones le salen,
y no de azucar, diziendo,
que la letra entra con sangre.
Si està parlando en la escuela,
la palmeta haze que calle,
pues que por nueve abujeros
de las palmas sale el ayre,
y el pobrete à quemaropa
comienza luego â rascarse.
Vive Dios, y vivirà
para siempre, que el que sabe
los trabajos los peligros,
los riesgos, y los achaques,
que le esperan â vn Christiano
entre el nacer, y el criarse,
y bolver quiere â nacer,
es vn bobo, vn ignorante,
vn zurdo, vn necio, vn menguado;
es vn Pasqual, vn orate,
y es vn vinagre torcido,
que es algo mas que vinagre.
Duq. Basta, que siempre has de estar
de humor.
Clar. Pues pese â mis males,
tiene Clarin mas oficio,
que su despejo, y donayre?
La vida te doy por esso,
aunque de loco me trates;
porque si quando afligido
estas, y desagradable,
me pusiera yo mas tieso,
con vna cara de vn sastre,
aunque siempre es vna misma;

paguènme, ò no me paguen:
claro està que se doblàran
con los mios tus pesares;
doblando el pesar, es fuerza
que se pudriesse la sangre:
la sangre podrida, causa
vnas calenturas grandes,
â las calenturas suelen
el tabardillo acercarse,
al tabardillo el Doctor,
al Doctor los Sacristanes,
que galanteando los Kyries,
y cantando de portante,
daràn con amo, y criado
desde el Palacio à la calle,
desde la calle al requiescant,
y del requiescant in pace,
al carnero: mira aora
si hago bien en alegrarte,
pues te escuso del Doctor,
y te libro de mil Frayles.

Duq. No te niego yo, Clarin,
que procuras de tu parte
divertirme, mas què importa,
si es impossible que baste
tu donayre a mi tristeza.

Cla. Pues todo ha de remediarse.

Duq. Como, si se casa Olimpa?

Cla. Estorvando que se case.

Duq. Como, si me voy mañana?

Cla. Buscando escusas, y achaques.

Duq. Como, si firmè el concierto?

Clar. Què concierto?

Duq. El de casarme
con la Princesa de Vngria,
que me espera por instantes.

Clar. Pues apelar à la ausencia.

Duq. No ay ausencia cõtra vn Angel.

Clar. Pues despicate con Fenix.

Duq. La muger propria, ignorante,
no basta contra ninguna.

Clar. Pues que las agenas basten,
y hazer lo que vna Matrona,
que viendose de su amante
ofendida, remudaba
como camisas, galanes;
y preguntando vno de ellos
la causa de ser tan facil?
le respondiò: Yo, Rey mio,
busco vn galan, que me quadre,
muy lindo, muy cariñoso,
muy amante, no inconstante;
y he de errar hasta acertar,
murmure quien murmurare,
y hasta aora no he acertado,
passe busted adelante.
Lo mismo puedes dezir
hasta despicarte. *Duq.* Añade,
si pudiere. *Cla.* Bien podràs,
porque tienes de tu parte
la condicion, y el ser hombre:
Antes de vn mes:-

Duq. No me agravies.

Clar. Te he de curar, con tal que
me obedezcas, y me pagues.

Duq. Pues dos mil ducados tienes,
como en vn año me sanes.

Cla. Pues alto, à mudar camisas,
chiton, callar, y casarse.

Vanse, y salen soldados, y acompañamiento, Rugero, el Conde Otavio, Irene, y Eduardo Principe de Tracia.

Edu. Rugero, Conde, amigos,
pues fuisteis todos de mi mal testigos,
sedlo tambien de mi venganza aora.
Apenas el Aurora,
que en el libro del Sol entretenida
prologo de sus luzes se apellida,
salga lloviendo alvores,
quaxando perlas, y vertiendo flores;
quando estèn mis soldados
a vn tiempo prevenidos, y pagados;
porque assi como el viento,
a tajos, y reveses,
es Neron de las flores, y las mieses,
assi mis belicosos
esquadrones, por diques, y por fosos,
valientes, y seguros,
trepando escalas, y batiendo muros,
tanto escalen, y abrasen,
que aun mas allà de la esperanza passẽs
para que sepa Francia, que yo solo
con Marte, y con Apolo
en gala, y en valor competir puedo;
porq̃ si à quien me excede no excedo,
â los demàs, cuyas victorias sigo,
compiten con el Sol, y yo conmigo.

Rug. Señor, tu prima aguarda.
Edu. Bella Irene;
perdoname, porque el pesar me tiene
tan ciego, que aun de mi mismo me
olvido.
Ire. Siempre ha de estar tu Alteza
divertido?
Edu. El agravio disculpa mi cuydado.
Ire. Solo es, mi amor con vos el
agraviado.
Edu. Dexa, prima, essa quexa,
y de matarme con tus cosas dexa,
basteme, Irene, el mal q̃ yo me tẽgo.
Ire. Venis bueno, señor?
Edu. Con salud vengo.
Ire. Y fuiste à Olanda;
Edu. Con Olimpa estuve,
donde vn mes me detuve
en verla, y en tratar mi casamiẽto.
Ire. Quê pena! què dolor!
y què tormento!
mayormente en viage prolongado,
donde no cesso de tener cuydado.
Y concertòse? *Edu.* No.
Ire. Luego no viene?
Edu. Esse es mi mal, y mi pena, Irene.
Iren. Esse es, primo, mi bien, essa
mi gloria,
su hermosura perdone su memoria.
Edu. Pues porque tu esperanza
tome vna vez de mi rigor venganza,
escucha los rodeos de mi muerte.
Ire. Tu esclava soy, prosigue.
Edu. Pues advierte:
Trataba el Rey mi padre el casamiento
con la Condesa Olimpa, ya lo sabes.
Ire. Y sê, que a tu pesar, y mi tormento,
sin prevencion de galas, y de naves,
con dos criados te entregaste al viento;
para vèr encubierto los suaves
ojos de Olimpa, mi contraria hermosa,
todo esso ya lo sè, passa à otra cosa.
Edu. En vna nave, pues, que al crystalino
Ponto peynò las fragiles espumas,
Cisne de tablas, y Delfin de lino,
hermosa Garza de pintadas plumas,
cuyo embreado, cuyo dulce pino,
del Sol tocando las hermosas plumas,
tan cerca estuvo de su esfera bella,
que le contò los rayos a vna Estrella.
Me embarquè con Rugero, con el Conde,
y sin borrasca, ni desdicha alguna
desembarcamos en Olanda, adonde
disfrazado de nombre, y de fortuna,
que alguna vez la Magestad se esconde,
â imitacion del Sol, y de la Luna,
porque el oficio con el nombre quadre,
Embaxador me finjo de mi padre.
Pido licencia para hablar mi esposa,
lleva el recado el Conde de Marlia,
recibele entre grave, y melindrosa,
y responde entre agena, y entre mia:
consulta à sus vassallos codiciosa
sobre la ceremonia, y cortesia;
doyle las cartas, publicase vn torneo,
viene el Conde por mi, y a Olimpa veo.

Sobre

Sobre vn eſtrado de ropage Griego,
que ſuſtentaba vn freno de topacio,
como la madre del halago ciego,
Olimpa eſtaba en ſu Real Palacio,
tan de Sol, tan de Eſtrella, tan de fuego,
que mirando ſu ſilla mas de eſpacio,
quiſe apagarla,por penſar que ardia,
y lo dexè por defender la mia.
Alta de cuerpo,breve de cintura,
ni bien rubio el cabello, ni bien bayo,
que para guarnicion de ſu hermoſura,
mas pareciò artificio, que deſmayo:
los ojos del color de mi ventura,
pues ſiendo vn azabache cada rayo,
quando amanece deſterrando nieblas,
obſcuras luzes ſon claras tinieblas.
Tratamos muchas vezes del concierto
Olimpa,y yo, tan amoroſamente,
que tengo para mi, que fuera cierto,
y aun ſe llegô à dudar publicamente;
pero llegando por mi mal al Puerto,
de parte del de Francia mi pariente,
el valiente Roldàn à hazer las bodas,
pudo fruſtrar mis eſperanzas todas.
Con eſto,y con tener por enemigo
al gran Duque Vireno, que alli eſtaba,
que nunca ſe llevaba bien conmigo,
pueſto que como amigo me faltaba;
con què verguenza, Irene, te lo digo!
diô Olimpa, con ſaber que la adoraba,
en no admitir partidos,ni finezas,
poniendo por eſcuſas ſus triſtezas.
Yo entonces,por no vèr mas claramente
ofendido mi amor con ſus enfados,
como cometa por el ayre ardiente,
piſo del mar los liquidos collados:
y apenas deſde el humido Tridente
mis almenas regiſtro,y mis ſoldados,
quando publico guerra â ſangre,y fuego
en deſagravio del Imperio Griego.
A Francia irè para eſtorvar la empreſſa,
que pretende por parte de Bretaña;
à Olanda he de cercar, y à la Condeſa,
y al Duque he de matar en la campaña:
no ceſſa el odio,no,ni el amor ceſſa:
no ay con amor dificultoſa hazaña:
à Olimpa pierdo,porque Francia guſta,
ſentencia aora, ſi la guerra es juſta.

Ire. Si, señor, muy justo es,
porque os estimo de modo,
que obedeceros en todo
es mi mayor interès.
Salid, primo, en hora buena,
y castigad su ossadia,
que aunque sè que al alma mia
và à dezirla mucha pena,
por tan de vuestra me precio,
que si os ha de dar salud,
comprara vuestra quietud
a costa de mi desprecio.
No me obligo à no sentirlo,
que esso fuera no desearlo;
mas obligome à callarlo,
à padecerlo, y sufrirlo.
El sentirlo, al amor toca,
el callarlo, à la cordura,
que tambien ay calentura,
que no se sale à la boca,
y no es menos por sufrida;
antes como no se gasta,
crece todo lo que basta
para acabar vna vida.
Y aunque es verdad, que pudiera
vengarme de vuestro nombre,
queriendo bien à otro hombre,
no ayais miedo, que le quiera.
Porque quererle, y dexaros,
fuera confessar que errè
todo el tiempo que os amè,
pues me arrepenti de amaros.
Y vna muger como yo,
y mas en llegando à amar,
puede con amor errar,
mas no confiessa que errò.
Fuera de que no teneis
culpa vos de aborrecerme;
antes bien quereis quererme,
y sê yo que no podeis.
Con que bien claro se muestra,
que nace esta tirania
mas de la desdicha mia,
que de la esquiveza vuestra.
Y assi partid muy vfano,
y plegue al Cielo, señor,
logreis tan bien vuestro amor,
que deis à Olimpa la mano.
Que despues yo sè muy bien
que direis de su hermosura!
Esta tuvo mas ventura,
mas no me quiere mas bien.
Y con esto, à Dios, que estàn
dandome priessa los ojos,
para reñir los enojos,
que vuestras cosas me dàn. *vas.*
Rug. Se fue. *Edu.* Si yo la quisiera,
y como à Olimpa la amàra,
yo, Rugero, la buscara,
yo, Conde, la detuviera;
pero no puedo animarme
a dar vn passo tras ella.
Con. Pues por què, no es muy bella?
Edu. Si quereis lisonjearme,
si quereis entretenerme,
tratadme, si puede ser,
del medio que he de tener
en poder satisfacerme
del Duque, de Olanda, y Francia;
esto os pido, y esto os ruego.
Rug. El remedio es partir luego
à castigar su arrogancia.
Edu. Esso si, cubran la tierra
mis huestes, pues yo las guio.
Con. Què gala! *Rug.* Què amor!
Con. Què brio!
Edu. Guerra contra Francia.
Tod. Guerra.

Vanse, y salen por vna puerta el Duque, y Clarin, y por otra Fenisa, y Olimpa.

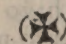
Cla. No ay sino mostrar buen pecho;
que ya nos espera el mal.
Fen. De què te sirve el llorar,
si no ha de ser de provecho?
Cla. No ay dezirme que te abrasas,
que eres muy facil de arder.
Fen. Mas es ganar que perder,
pues con el Delfin te casas.
Cla. Despidete à lo lacayo,
y vamos de repelon.
Fen. Vsa de tu discrecion,
teme el golpe, y huye el rayo.
Cla. Partir à Grecia es forzoso.
Fen. Francia te espera dichosa.
Cla. Fenix ha de ser tu esposa.
Fen. Carlos ha de ser tu esposo.
Cla. Esto la razon lo manda.

Fen.

Fen. Tu misma te dâs veneno.
Cla. Tu eres el Duque Vireno.
Fen. Tu eres Condesa de Olanda,
Duq. Todo el mal me vino junto.
Olim. Mi muerte sin duda es cierta.
Clar. Como te vâ con la muerta?
Fen. Como à ti con el difunto.
Cla. Bien ayamos los que andamos
en esso mas importante,
vèr, y passar adelante.
Fen. Tristes de las que quedamos.
Clar. Tambien los hombres.
Fen. Son hombres.
Clar. Pues quê querìas que fuessen?
Fen. Quisiera que amar supiessen,
porque infamā nuestros nombres:
mal aya yo, y la muger:-
Clar. Luego yo tambien engaño?
Fen. Tambien engañas, picaño,
porque no sabes querer,
ni puedes, porque el amor
requiere agrado, y blandura,
cortesia, y hermosura,
y eres tan fiero amador
en corazon, y facciones,
que si acaso te sangraran,
presumo que te sacaran
en vez de sangre, sayones.
Y es tal tu vil condicion,
que en queriendo que me quieras,
lo reduces à quimeras,
y te hazes gran socarron.
Clar. Pues bien sabe la chicota
la mostaza racional,
perinola de cristal,
y lagartija con cota,
que quando tengo cuydado;
que merezca mi deseo,
me regalo, me gorgeo,
todo me hago confitado,
me conservo, me derrito,
me alojo, me endiacitrono,
me enmielo me encanelono,
me almivaro, y me confito;
mas oye, que nuestros amos
toman el naype discretos.
Fen. Què se diràn?
Clar. Dos Sonetos.
Fen. Empiezen, que ya escuchamos.

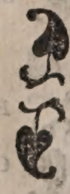
Duq. Si pudiera deziros lo que siento,
fuera, Olimpa, sentir muy vulgarmente,
porque no siente bien de lo que siente,
quien mide con la voz el sentimiento.
De mi proprio sentido hago alimento,
y vivo mientras siento solamente,
pues tan hallado estoy cō mi accidente,
que temo mas la dicha, que el tormēto.
Solo siento, que puede suspenderme
tanto sentir la gloria de acordarme
de la causa que pudo entristecerme.
Porque si estais en mi para acordarme,
y me olvido de mi para ofenderme,
de vos, aunq̄ me pese, he de olvidarme.
Olim. No està mal encarecido.
Duq. Pues mejor sentido està.
Olim. Ello dirà. *Duq.* Si dirà.
Clar. Bravo Sonetazo ha sido!
Olim. Aunque no le harè tan bien;
escuchame aora à mi.
Duq. Para serviros naci.
Clar. Dios nos ayude tambien.
Olim. Mi grave pena, y mi dolor severo
no os encarezco, porque os quiero tāto;
que si os ha de costar mi pena llanto,
no os quiero vèr morir del mal que
muero.
Sino que como yo morir espero
â manos de la pena, y el quebranto,
porque nadie me vsurpe lo que canto,
toda la pena para mi me quiero.
Poderos olvidar, no fuera amaros,
que para no olvidaros, ni ofenderos,
mejor lugar que à mi tengo de daros.
Y assi quando me llegue a vèr sin veros,
aunque me olvide, no podrè olvidaros,
pues mucho mas que a mi vendrè
a quereros.
Clar. Bien aya quien te pariò.
Duq. Vos vencisteis en efeto;
què sentido, y què discreto!
Olim. El alma, señor, hablò.
Clar. Possible es que no te animas
con esto, Fenisa hermosa,
a dezirme alguna cosa,
pues que dizes que me estimas?
Fen. Tu gusto mi gusto es,
como quisieres lo traza.
Cla. Pues requiebrame, rapaza.

Fen. Digo, pues. *Clar.* Eſcucha pues.
Fen. Clarin deſtos ojuelos, Clarin digo,
el de la faz tan rutilante, y bella,
que aunque te pongas vna paſſa en ella,
no ha de aver quien por ella te dè
vn higo.
¡Tanto ſiento el perderte, Dios teſtigo,
que aũque qualquiera coſa ſe atropella,
ofrecido has de ſer à vna donzella,
porque el Cielo me ſaque de contigo.
Aqui ceſsò mi bien, aqui el reirme,
todo mi mal, Clarin, me vino junto,
ni veſtirme podrê, ni colorirme.
Porque quien tiene el corazon difunto,
y que tambien ſe precia de ſer firme,
vna toca le baſta con vn punto.
Clar. Muy bien eſtà; mas atiende
a vn Soneto de Sonetos,
no de vulgares conceptos,
que qualquiera los entiende,
ſino de coſas muy altas.
Fen. Valgame Dios, que es tan bueno!
Clar. Eſtà de myſticos lleno,
oye, y perdona las faltas.
Niña, ſin ſer de Oſma, digna de aſma,
y ſin ſer de papel, pequeña reſma,
que con armas, y corchos, vna ſeſma
aun no tienes de talle, cataplaſma.
Què importa ſer fantaſtica, ò fantaſma,
ſi tu carne, tocandoſe a si meſma,
ſin ſer aſma, ò peſcado de Quareſma,
qualquier peſcado de Quareſma raſma?
Pero ſi paſſas de Quareſma â aſma,
y nadie por pequeña te quariſma,
aunque por no chuſmarte tanta llaſma.
No te chuſmes de gente barbariſma,
q̃ ſi alguno te briſna, braſna, ô braſma,
ciſma ſeràs, ciſmetica moriſma.
Fen. Maldigate el Cielo, amen,
JESVS, què peſtilencial!
Cla. Pues con eſcribir tan mal,
de ninguno digo bien.
Fen. Todos los que ſaben poco
echan por eſſe camino; *Tocan.*
pero què es eſto? *Cla.* Imagino,
ò el ſuſto me tiene loco,
que nos llaman à embarcar.
Fen. Eſto, ſeñor, es partir,
digo partir a morir.
Cla. Mira que te eſpera el mar.
Duq. Yo prometo no olvidaros
por vida de:- *Oli.* No jureis,
porque no lo cumplireis,
aunque querais animaros:
que dizen, que vueſtro amor
dura, ſeñor, ſolamente
mientras os tiene preſente:
y no quiero yo, ſeñor,
ſiendo tan poco ſegura
la voluntad que moſtrais,
que por mi guſto pongais
vueſtra vida en aventura.
Duq. Ya es otro tiempo, ſeñora, *toc.*
mas ſegunda vez tocaron.
Cla. Y ſegunda vez robaron
los claveles al Aurora.
Oli. A Dios, Duque.
Duq. A Dios, Condeſa.
Cla. A Dios, niña.
Fen. A Dios, Clarin.
Oli. Llegò de mi vida el fin.
Duq. Ya vereis lo que me peſa.
Oli. Ay, malograda aficion!
Duq. Ay, amor, muerto a la orilla!
Cla. Ay, mi criada tortolilla!
Fen. Ay, mi criado tortolon!

(✠) JORNADA SEGVNDA. 

Salen el Duque Vireno preſſo, y y Fabio criado.

Fab. No me acabo de admirar!
Duq. Sucеſſos ſon de la guerra.
Fab. Tu preſſo, y en eſta tierra?
Duq. Troquè por la tierra el mar.
En Olanda me embarquè,



ya lo viſte, para Vngria,
quiſo la fortuna mia,
que ſiempre en mi contra fue;
que Eduardo me encontraſſe
entre el Danubio, y Velgrado,
y zeloſo, ò enojado
de que no ſe efectuaſſe

con

con Olimpa el casamiento,
que aquesto dâ por disculpa,
pensando que tuve culpa
en mudar su pensamiento,
mandô prenderme, y traerme
con cien soldados â Tracia;
y aunque parece desgracia,
mayor pudo sucederme;
porque si no me prendiera,
y hasta Panonia llegara,
es cierto que me casara,
y mayor desgracia fuera
casarme sin voluntad,
que prenderme con valor,
y assi tuvo este rigor
algo de commodidad:
porque en fee de la prision,
aunque al parecer lo siento,
si no escuso el casamiento,
dilato la execucion.
Fab. Y como Eduardo dexa,
dime, la guerra tan presto?
D*uq*. Parecele que con esto
ha satisfecho su quexa,
y engañase, por mi vida,
que antes la prision me ha dado
mas alivio, que cuydado:
ay, dulcissima homicida!
Fab. Quien duda que Irene anda,
ya me entiendes, por aqui?
Duq. Con ella me diverti
de la Condesa de Olanda:
loco estoy, yo lo confiesso.
Fab. No vès que a su primo adora,
como pretendes aora
que te quiera?
D*uq*. Y aun por esso,
porque la juzgo invencible
solicitê su favor
que es capricho de mi amor
anhelar por lo impossible.
Yo soy amante animoso,
no ay para mi cosa grave,
lo que mas cuesta me sabe,
y mejor lo mas costoso.
De suerte, que para arder
en su amor el alma loca,
basta saber de tu boca
que no me puede querer.
Fab. Y Olimpa?
Duq. Siempre la quiero,
y si ella no se casara,
como el Cielo la adorara;
porque fue mi amor primero.
Pero ya Olimpa no es parte
para apartarme de Irene,
Olimpa marido tiene,
Olimpa à Francia se parte.
Solo la muerte no admite
ni remedio, ni consuelo,
para lo demas; el Cielo,
si no lo dà, lo permite.
El mas firme, el mas amante,
vn año podrâ sin vèr
querer mucho a vna muger,
pero no mas adelante:
porque al fin nos consolamos
con las que hablamos, y vemos;
y aun a vezes lo aprendemos
de los que en ellas miramos.
Y assi Olimpa, y yo, que fuimos
vn alma, vna vida, vn ser,
nos debemos de querer,
pero al fin nos divertimos.
Yo la hallê, yo la perdi,
ella me amô, y me dexô,
si ella entonces lo sintiò,
yo lo siento, y lo senti.
Mas todo, Fabio, es passado,
y supuesto que ya fue,
como yo me consolè,
ella se avrâ consolado.
Fab. Bien puede ser que no pueda;
aunque tu, señor, lo estès.
Duq. Quierame Irene, y despues
suceda lo que suceda:
pero de què es este ruido?
Sale Clarin como de camino muy apresurado.
C*la*. De gozo vengo sin mi;
està mi señor aqui?
Duq. Aqui estoy, di lo que ha avido:
Clar. Si la vida codicias,
dale a Clarin albricias
de la nueva mas nueva, y mas gustosa,
que en Arabigo, Griego, verso, y prossa,
el Frances, el Caldeo,
el Español, el Vngaro, el Hebreo,

el Turco, el Parto, el Scita,
el Medo, el Africano, el Traglodita
han visto en pergamino,
en bronce, en marmol, en papel, y fino,
en oro, en yeso, en cera,
en evano, en marfil, en talabera,
en jaspe, y en azero,
despues que ay relacion.
Duq. Di, que ya espero
con gusto, y suspension.
Clar. Es cosa mucha.
Duq. Acaba de dezirlo.
Clar. Pues escucha:
Por divertirme vn poco,
que tambien sê sentir, aunque soy loco,
à esse monte supremo,
que llaman comunmente en Tracia
el Emo,
me sali esta mañana,
y estando contemplando la temprana
de vn almendro hermosura,
que repetido como en la blancura,
y relampago breve
en lo sucinto, que su muerte bebe,
pues de Abril, y de Mayo,
ya sea lavandero, ò ya lacayo,
muere tan de repente,
que aun sin calificarse de viviente,
apenas con el Alva se gorgea,
y el aljofar llovido golosea,
quando mortaja haze
de la misma camisa con que nace.
Estando, pues, riendo
su loca jubentud, vn ronco estruendo
de caxas, y trompetas,
de cavallos, relinchos, y baquetas
escucho, y atrevido
desciendo al valle à registrar el ruido,
y detràs de vn repecho,
que parece que adrede le avia hecho
el Cielo para el caso,
la oreja aplico, y asseguro el passo.
Y despues de mil picas, y atambores,
arcabuzes, y plumas de colores,
à Olimpa miro en Grecia,
porque de Palas, y de Sol se precia,
de Marte, y de Belona,
armada, vive Dios, como Amazona,
y en vn blanco cavallo,
de quien el mismo viento por si era
vassallo,
pues el Cielo tan viento
le formò, que si en este firmamento
el viento se perdiera,
para bolverle â hallar, forzoso fuera,
siquiera por no errallo,
que llevara por pauta este cavallo.
Yo entonces, dando vozes:
A Clarin, gran señora, no conoces?
repeti: y ella luego,
falseando las llaves al sossiego,
detiene, oprime, y pàra
al bruto, que mirandome a la cara,
quedò como corrido,
de que Clarin le huviesse detenido:
porque tascando el freno,
que era en la boca mas que plateado
trueno,
y en su espuma anegado,
parece que por señas enojado
dezia à su Excelencia,
que no era digno yo de reverencia,
y asi que era afrentalle
pararle a vn hombre de mi cara, y
talle;
porque los mal vestidos,
aun de los brutos somos desvalidos.
Ya el exercito en esto
avia fabricado, avia compuesto
mil tiendas de campaña,
sirviendo el arrayhan, y la espadaña
de cimiento oloroso,
y en vn dorado pavellon hermoso
Olimpa, descargada
del peto, del arnès, y de la espada,
quedô la Venus sola,
porque era nube de su Sol la gola,
que a sus rayos servia
de azicalada, y tersa zelosia.
No suele asi el Aurora,
que madruga à beberse lo que llora,
con dormidos bostezos,
sacudir los primeros esperezos,
para que el Sol su amante
la siga en su carrera de diamante,
como tu Olimpa hermosa.
quando bañada su azuzena, y rosa,
los ojos dos faroles,

que aun por ser mas que Soles, no son
Soles:
las manos diez jazmines,
y la garganta hermosa
viva imagen de la blanca rosa,
tan brillante, y divina,
tan perla transparente, y cristalina,
que quando el agua bebe
por el conducto de su risa nieve,
por de fuera sin duda se la viera,
si como al fin es agua, vn buen hy-
pocràs fuera.
Olimpa, finalmente,
porque me voy a necio de eloquente,
con su gente ha venido
a darte libertad, porque ha sabido
esta prision injusta;
y asi con pompa, y Magestad Augusta,
y con muchos soldados,
que muchos son, estando bien pagados,
cercar à Tracia intenta
tornando tus agravios a su cuenta,
tan valiente, y felize,
que lo harà vive Dios, como lo dize;
porque en viendo su brio,
su talle, su valor, su señorio,
y su hermosa presencia,
aun de rendirse es mucha resistencia.
Esta en suma es la historia,
digna de eterna, è immortal memoria,
que traxe que contarte
de parte de aquel Angel, y de parte
tambien de mi codicia:
dame, pues es razon, pues es justicia,
no digo, no, los brazos,
sino albricias, q̃ estoy hecho pedazos.
Duq. Ay tan grande novedad!
ay fineza tan estraña!
que Olimpa està en la campaña!
Cla. Fue mucha su voluntad.
Duq. Y dime, dime, Clarin,
la boda en què estado està?
Cla. En que desde aqui se vâ
à casar con el Delfin;
pero primero ha querido,
viendo que la causa toda
de tu prision es su boda;
venir con esse lucido
exercito a socorrerte,
que es la mayor bizarria
que su amor hazer podia.
Duq. Què importa, si està mi muerte
en imaginarla agena,
supuesto que lo ha de ser.
Cla. Y en fin què piensas hazer?
Duq. Pues el amor me condena
à no verla, ni escrivirla,
agradecido, y postrado
à su amor, y a su cuydado,
ofreciendome a servirla
con mil almas que tuviera.
Cla. Què avemos hazer de Irene?
Duq. Quando Olimpa viene a verme;
sola Olimpa es la primera.
Cla. Y si te digo que Flora
me ha dicho que està inclinada
Irene? *Duq.* No importa nada,
quierame Irene en buen hora;
que no por esso desisto
de querer a Irene bien.
Clar. A Irene tambien?
Duq. Tambien,
porque si su amor conquisto;
nos està bien a Eduardo,
à Olimpa, à Irene, y a mi:
A Eduardo, porque asi
sin arriesgarse gallardo
sossiega toda su tierra
de la guerra en que la puso.
A Olimpa, porque la escuso
de detenerse en la guerra,
supuesto que està casada,
y que ya no es lo que fue.
A mi, porque asi podrè
casarme sin perder nada
de la fè, y palabra puesta,
pues me disculpa estàr presso;
A Irene, porque con esso
toma vna venganza en esta,
de la crueldad, y desden
de su primo, de manera
que como Irene me quiera;
pues que ya me mira bien,
Eduardo pierde el susto,
despica Irene su olvido,
goza Olimpa su marido,
y yo me caso con gusto.
Clar. Lindamente lo has trazado;
falta

falta Fenisa, y Clarin.
Duq. Irene es vn Serafin.
Cla. Què presto te has consolado.
Duq. Soy amante prevenido:
mas las albricias te doy.
Yà vès, Clarin, qual estoy,
pero el gusto recibido
es tan grande, que no quiero
remitir para adelante
la paga, aqueste diamante
toma, por mayor luzero
que rige de Apolo el coche.
Cla. Tente, señor, bueno està,
que el Platero lo dirâ
antes que llegue la noche.
Duq. Y has de atreverte a llevar
â Olimpa vn papel? *Cla.* Pues no?
yo lo llevarè, y sè yo,
segun te debe de amar,
que en allegando con bien
Clarin a su resplandor,
tendrà la paga mejor,
no la señora mas bien.
Pues què dirè de Fenisa
que viene muerta por mi?
Duq. Dichoso en amarla fui,
pero lo fui muy aprissa;
pues a essa la he de gozar.
Cla. Por esso es tuyo el laurel.
Duq. Voy a escrivir el papel.
Cla. Y yo le voy a llevar.
Vanse, y salen Olimpa, Roldan, y Fenisa, con capas, y espadas de noche.
Rod. Yà estamos en la Ciudad.
Oli. Pues el Palacio veamos.
Rol. No pienso que lo acertamos.
Oli. No ay yerro con voluntad.
Rol. El riesgo es muy conocido.
Oli. Por esso es la noche obscura.
Rol. No ay noche con tu hermosura,
Oli. Roldan, ya avemos venido,
soy muger, y estoy resuelta.
Rol. Yo tambien, que soy quien soy.
Oli. Pues yo entro. *Rol.* Triste voy.
Fen. Y quando serà la buelta?
Oli. Luego, si luego queremos,
Rol. Ya la Condesa se enoja.
Fen. Tambien yo soy de la hoja.
Oli. Pues què aguardamos?
Rol. Entremos.
Vanse, y sale Eduardo, y Rugero.
Edu. Ay, Rugero, atrevimiento
què iguale con esta empressa?
en mi tierra la Condesa?
de justo enojo rebiento.
No le basta, no, escoger,
no le basta, no, escucharme,
no le basta, no matarme,
no le basta verme arder?
y no venirse a mi tierra
con alboroto, y con gente:
pues, pregunto, es suficiente
causa para hazerme guerra
la de buscar, y prender
à vn hombre que me quitò
la gloria que pensè yo
de llegar a merecer,
à no estar de por medio
el Francès apassionado?
No era mas facil remedio,
quando yo huviera errado,
el embiar a mandarme
que le diera libertad?
Esta es mala voluntad,
y deseo de irritarme.
Pues vive Dios, que he de ser
vn rayo, vn cometa ardiente
contra su tierra, y su gente,
sin valerla el ser muger.
Aqui diò fin mi deseo,
y acabò mi voluntad,
que todo tiene su edad,
aunque yo la galanteo.
Muera la Condesa, muera;
salga de madre el rigor,
ya es ódio lo que era amor,
y diamante lo que cera.
Principe de Tracia soy,
y ofendido, pues què aguardo?
Olimpa tema a Eduardo,
Griegos, a vengarme voy.
Sale Otavio.
Ota. De parte de la Condesa
Olimpa, quieren hablarte.
Edu. Pues a mala ocasion vienen;
bien lo dirâ mi semblante:
idos; y dexadme solo.
Vase Octavio.

Queda solo, y sale Olimpa, Fenisa, y Roldan.

Fen. Advierte.
Olim. Nadie me hable,
que yo me entiendo.
Rol. Haz tu gusto,
que Roldan no ha de faltarte.
Oli. Deme, señor, vuestra Alteza
a besar sus pies Reales.
Edu. Quien eres?
Oli. Monsiur Fermin,
Marquès de Ambers, y Gante.
Edu. Y a què vienes? *Oli.* A tratar
con tu Magestad las pazes.
Edu Quien te embia?
Oli. La Condesa
mi señora, que Dios guarde.
Edu. Pues la Condesa què quiere?
Oli. Quiere, señor, concertarse.
Edu. No ay mas concierto que irse,
esso avia de ser antes.
oli. Quiere que le dès al Duque,
que por su causa mandaste
prender. *Edu.* Y à esso solo viene?
Oli. Pues no es ocasion bastante?
Edu. Si fuera su deudo, vaya.
Oli Parentescos ay sin sangre.
Edu. Todo lo puede el amor.
olim. O la amistad, que es mas facil.
Edu. Si harâ, pero no ha faltado
quien diga:- *Oli.* Passa adelante.
Edu. Que ha sido:- *Oli.* Què?
Edu Liviandad
nacida:- *Oli.* De què?
Edu. De amarle.
oli. Muerta estoy. *Edu.* Esto se dize.
Oli. Pues, señor, quien lo pensare,
fuera de vuestra persona,
que en fin es deydad aparte,
digo que miente mil vezes,
y que yo:- *Edu.* Calla arrogante.
Oli. Hombre a hombre, vive el Cielo.
que en la campaña le mate.
Edu. Ha de la guardia, Rugero,
Fabio Arnesto, Condestable.

Salen Octavio, y Rugero.

Ota. El Rey dà vozes. *Rug.* Señor?
Edu Ea, prendedle, ò matadle.
Oli. Què es prendedle, mal conoces
el corazon que agraviaste.
Rug. A tu lado estoy, no temas.
Fen. Y yo, aunque la edad me falte,
soy cuenta a Roldan tocada.
Edu. Date a prision.
Oli. Como darme,
mi muerte vereis primero.

Salen el Duque, y Clarin.

Duq. Ella es, no te engañaste.
Cla. Pues llega presto. *Duq.* Señor,
si ruegos de vn presso valen,
advierte, que la que ofendes
es la Condesa. *Oli.* Què hazes?
Duq. Darte la vida. *Edu.* Teneos,
pues como en aqueste trage?
Oli. Ya es forzoso el confessar
la verdad. *Edu.* Caso notable!
Ota. Gran valor!
Duq. Fineza mucha!
Oli La causa es esta, escuchadme:
Principe invicto de Tracia,
de dos Imperios Atlante,
cuya vida ruego al Cielo
tanto, señor, se dilate,
que con el tiempo, y la muerte,
puedan apostar edades.
Hermosa Irene, de quien
aprende el Alva celajes,
bosquexa flores el dia,
y copia el Cielo diamantes.
Vassallos de Grecia nobles,
yo soy Olimpa, miradme,
yo soy la Venus de Olanda,
yo soy de Pàlás la imagen.
Yo soy la que en otro tiempo,
emula siendo de Daphne,
ni tuve amor en mi vida,
ni supe querer a nadie,
porque era para mi orgullo
el amor mucho desayre.
Pero ya, Principe excelso,
perdone la Regia sangre,
perdone el valor heroyco,
y prometido omenage.
Quiero bien, y tengo amor,
que mal haze, que mal haze
la que naciendo muger
se admira de que otras amen,
siendo accion tan natural,

que quando nacemos nace,
porque amar, y ser muger
es cosa muy semejante.
Al Duque, que està presente,
vi por mi mal vna tarde,
en ocasion que con Fenix
passaba à Vngria a casarse,
y el mismo Planeta, el mismo
Astro que pudo inclinarme
â su amor, le inclinò al mio,
y en vn punto, en vn instante
passò vna flecha vna vida,
y vn harpon dos voluntades.
En este tiempo (ay de mi!)
como hermano de mi padre,
tratò el Conde de Marusa
con el de Francia las pazes,
siendo guerras para mi,
pues pararon en casarme.
Tu entonces desesperado,
dando al mar los tafetanes,
y al viento las esperanzas,
te cansaste, y me dexaste,
cercada de parabienes,
porque tambien de los males,
ò por vso, ò por costumbre
suelen en el mundo darse.
Llegò el dia de partirse
el Duque à Vngria: aqui hable
el silencio, no la lengua,
porque en la lengua no cabe
tanta pena de dolor,
tanto sentimiento grave.
En efecto (ay Dios!) despues
de aver cerrado con llaves
muchos suspiros, que andaban
por el alma naufragantes,
muerto el brio, tierno el pecho,
muda la lengua, y cobarde,
amancillado lo hermoso,
deslucido lo brillante,
descompassados los pies,
fugitivos los corales,
las quexas passando a furias,
los ojos corriendo mares,
el alma casi en los labios,
la vida sin alma casi,
el pulso ya intercadente,
el pecho ya palpitante,
el rostro todo de cera;
divorciado de la sangre,
que hasta la sangre nos dexa,
quando el dolor nos abate.
Yo misma, yo le roguè
que se fuesse, y me dexasse,
que lo demàs era hazerme
por muchos caminos martyr.
No has visto, Principe, quando
corre peligro vna nave
de irse a pique, los de adentro,
porque la vida se salve,
arrojar al mar la hazienda,
y quantas riquezas traen?
Pues assi yo, solo atenta
al decoro, que guardarme
debo a mi misma, de mi
arrojo (valor notable!)
al Duque, y salvè el honor,
que era lo mas importante.
Resolvime, ya lo viste,
triunfè de mi, ya lo sabes,
perdi el gusto, y hasta el alma;
fuese el Duque, ya le hallaste,
quedè muerta, ya lo he dicho,
y tratè de remediarme:
esto sucediò al partirse,
vamos, señor, adelante.
Dentro de vn mes me dixeron,
que tu, señor, por vengarte,
como si èl tuviera culpa
de que yo no te estimasse,
le traxiste preso a Grecia,
siendo el Palacio su carcel.
Mas como me hallò mas cierta
este pesar, sin mostrarme
ni triste, ni apassionada,
a quien me traxo el mensage
respondi: Ya es otro tiempo,
que le prendan, ò le maten,
no es cosa que a mi me importa;
que si vn tiempo pude amarle,
como aquesta voluntad
no passò de los vmbrales
del respeto que se vsa
entre damas, y galanes,
ni me toca su defensa,
ni me obliga su rescate.
Y tomando con despejo,

a fin

à fin de desenfadarme,
vn cavallo me fuy a caza,
si se han de dezir verdades,
difunta el alma hazia dentro,
si bien risueño el semblante,
que ay pesares que no tienen
licencia de declararse.
Y estando mirando atenta
à vn Azor, ò Gerifalte,
pirata hermoso de pluma,
vivo escandalo del ayre,
vandolero de las nubes,
y cosario de las Aves,
que a vna boladora Garza
daba ya el vltimo alcanze,
vi que por librarse dèl
(que es la vida muy amable)
à vn alamo, donde avia
hecho vida maridable
con su esposo, y dos polluelos,
se retiraba cobarde,
herida ya en la cabeza,
y descompuesto el plumage.
Mas viendo que peligraba
su fiel consorte, que yaze
dando calor a sus hijos,
por divertirles la hambre,
à la puerta de las pajas,
y del nido a los vmbrales
se quedò, como en resguardo;
porque cebado en su sangre
el traydor que la persigue,
diera lugar a que el padre
huyesse con los hijuelos,
que aun hasta los animales
tienen sus galanterias
para saber obligarse.
Esto passò en mi presencia
yendo a cazar vna tarde:
y reparando entre mi
en la fineza del Ave,
que a vezes nos dàn doctrina
los brutos irracionales,
me dixo el alma al oido:
El Duque, aunque te recates,
es el alma de tu vida,
Eduardo la combate,
Eduardo la aprisiona,
y Eduardo la retrae.
En què piensas, que no acudes
con la vida à remediarle?
què aguardas, que no le buscas?
què dudas, que no le vales?
què temes, que no le libras?
y què hazes, si no hazes
lo que vna Garza te enseña
en peligro semejante?
Pues no es bien que vn animal
con amor sepa arriesgarse,
y vna muger con amor
dexe en peligro a su amante,
Yo entonces afectuosa,
sin dar muestras, ni señales
de mi amor, hago juntar
esta gente, con achaque
de defenderme, si acaso
embidiosos intentassen
mis amantes ofendidos
en el camino robarme.
Y en saliendo de mi Corte
informo a mis Capitanes
de tu sinrazon, y luego
me determino, que antes
que ponga los pies en Francia,
à buena guerra has de darme
al Duque: mas advirtiendo
que era alargar mi viage,
y no cumplir con mi amor,
que en vivos carbones arde.
La mayor fineza intento
(Griegos nobles, escuchadme)
que vna muger de mis prendas
puede hazer, sin infamarse;
porque sola con Roldan,
hijo de Pâlas, y Marte,
y Fenisa que es testigo
de mis bienes, y mis males;
en este trage que miras,
por los canceles Reales
de tu Palacio me entro,
solo a pedirte, a rogarte,
con lagrimas, con caricias,
con ruegos, con humildades,
dès al Duque libertad,
porque se goze, y se case
con Fenix, aunque a mi amor
es forzoso que le alcanze
el golpe de alguna embidia,

quierole bien, no te espantes,
estimo tanto su gusto,
que quiero yo negociarme
esta pena, esta desdicha,
y aquestos zelos, puñales
del corazon, que buidos
le passan de parte a parte,
à trueque de que estè libre,
y que llegue a coronarse
por vnico Rey de Vngria,
en rendido vassallage.
Yo soy Olimpa, yo soy
la que lleguè a despreciarte,
no por consejos agenos,
porque soy muy arrogante,
sino por proprio capricho;
vengate en mi, no dispares
tus iras, contra quien nunca
quiso, ni pudo enojarte.
La carcel es para el reo
que haze, ò dize disparates,
mas no para el inocente:
salga el Duque de la carcel,
prendeme a mi, libra al Duque,
muera yo, viva mi amante.
Garza soy a tus rigores,
rompe, despedaza, parte,
con tal que en tanto mi dueño
de tus rigores se escape.
Y sino, pues que tu enojo
consiste solo en quexarte,
de que por Francia te dexo,
quando me buscas galante,
aqui estoy, aqui me tienes,
haz de mi lo que gustares,
yo no tengo mas amor
à ti, que al Francès, iguales
estàn entrambas balanzas,
tu puedes hazer que baxe
la de Francia, y que la tuya
à los Cielos se levante.
Haz como Rey soberano,
y sino mis estandartes
tremolaràn, pues que vienen
conmigo diez mil infantes,
q̃ hombre a hombre, como hijos
de Juno, à quien dàn Altares,
en Letmos competir pueden.
Y quando todo me falte,
yo no me puedo faltar,
que lo que he dicho constante;
quando mas hazer no pueda,
tengo a tus ojos de entrarme
por los estoques contrarios,
hasta que rompidas manchen
mis venas tus pies invictos,
porque viendome cadaver
te duelas de mi, y del Duque
de camino te apiades,
en cuya guerra de amor
su lumbre hilando suave,
dorada pavesa muere,
y Fenix blanco renace;
porque ni el poder, ni el tiẽpo,
ni la muerte, aunque el estambre
Atropos vital cercene
con las tixeras vulgares,
basta, ni puede bastar
à quitarme, ni a borrarme
del pecho este desvario,
dulce del alma caracter.
Y assi manda, ordena, juzga,
porque que juzgues, ò mandes,
que ordenes, prendas, obligues,
marmol, piedra, bronze, ò jaspe,
muerta, viva, amante, presa,
en este, y en otro trage, (modo,
siempre has de hallarme de vn
y siempre suya has de hallarme.
Edu. Con razon quedo obligado.
Ire. Milagros son de quien ama.
Edu. Venciò su valor su fama.
R*ol.* La Condesa me ha burlado.
Cla. Victor Olimpa, señor.
Duq. Bien con su amor ha cũplido.
Edu. Notable aficion ha sido;
pero si es mucho su amor,
y su gentileza es mucha,
mas ha de ser mi piedad.
Oli. No ay mas que mi voluntad,
como puede ser? *Edu.* Escucha:
Tu vienes Olimpa hermosa,
por el Duque, ya se vè,
y porque al Duque te dè
te ofreces a ser mi esposa.
De suerte, que està en mi mano,
como Juez, y como parte,
el quererte, y el gozarte,

sin

ſin que deſpues de tyrano
me acuſes, ni de violento,
en que me caſe contigo.
Oli. Si, ſeñor, aſsi lo digo.
Edu. Pues oye mi penſamiento:
Al Duque te he de entregar
lo primero, y lo ſegundo,
aunque Olanda fuera vn mundo,
no me tengo de caſar.
Darte al Duque es juſta ley,
y no caſarme es efecto
del valor, y del reſpecto,
que debe guardarſe â vn Rey.
Porque no digan ſiquiera,
que porque en Grecia te vi,
poderoſo pretendi
lo que amante no pudiera.
Y el amor no ha de tener
violencia en el conquiſtar;
por fuerza querer gozar,
es poder, no merecer.
Solo el querido es dichoſo,
y el olvidado infelize;
querer, y ofender deſdize
de vn corazon generoſo.
Quitar à quien quiere bien,
por mi guſto, aunque ſea juſto,
la commodidad, y el guſto,
mas que fineza es deſden.
Y aſsi, yo sè bien que eſtimas
al Duque y que me aborreces,
y aunque â mi guſto te ofreces,
y à ſer mi eſpoſa te inclinas,
para cumplir con quien ſoy,
y con mi amor juntamente,
que ſe vaya libremente
al Duque Vireno doy,
y deſpues à ti licencia
de que te vayas â Francia:
y aunque ha de hazer repugnãcia
el alma en eſta ſentencia,
y el amor ſe ha de quexar
de no lograr el poder,
eſſo me quiero deber:
que yo me quiero negar,
para tener de eſte modo
atomos ya de divino,
y ſujetar de camino,
â mis pies el Orbe todo.
Porque ſi yo ſoy en mi
mas que el mundo, claro eſtà
que del mundo triunfarà
quien ſabe triunfar de si.
Oli. Como quien ſois procedeis!
què valor, y què piedad!
Duq. Dadme por mi parte:
Edu. Alzad,
luego, ſi luego quereis,
vos os podeis ir a Vngria;
y vos a Francia, ſeñora.
Rold. A Francia, no por aora;
eſcuchad por vida mia:
En auſencia de mi Rey,
yo tengo ſu autoridad,
quando no por voluntad,
por razon, oficio, y ley.
Y ſupueſto que yo ſoy
oy ſu eſpejo verdadero,
digo, que ya no te quiero.
Olim. Por què cauſa?
Rold. Ya la doy:
Tu has llegado à confeſſar
otro amor, y bien ſe infiere,
que cō muger, que â otro quiere
vn Rey no ſe ha de caſar.
Eduardo, por moſtrarſe
mas liberal, que violento,
ſe eſcuſa del caſamiento;
y ſi êl dexa de caſarſe,
es por parecer gallardo
con tu guſto: claro eſtà
que tambien mi Rey lo harà;
pues no es menos que Eduardo.
Y ſi deſpues lo has de hazer
(que todo lo he de dezir)
para què te quieres ir,
aviendote de bolver?
Yo he venido aqui engañado;
mas ya que la cauſa sê,
ni a Francia te llevarè,
ni à tu amor darè eſſe enfado.
Y aſsi, buelvete â tu tierra,
y yo bolverè contigo,
pues ſoy bueno para amigo.
Ya ſabes que en paz, ò en guerra,
aqui, y en qualquiera parte,
en todo, juſto, ò injuſto,
Roldan ha de hazer tu guſto,

menos esso de casarse.
Duq. Que tal à Olimpa se diga
por mi causa solamente!
Clar. Detente, por Dios, detente.
Duq. Ya su defensa me obliga.
Clar. Calla, no respondas nada.
Duq. Como, viendola agraviar?
Clar. Porque asi te has de llevar
la polla por la cinchada.
Duq. Y si el Principe la goza,
y no logro lo que trazas?
Cla. Dexa repartir las vazas,
y tira luego la moza.
Edu Què dizes, Olimpa de esto?
Oli. Que es la lisonja mayor,
que puede hazerme mi honor;
y asi digo, que supuesto
que tu, señor, por galante,
por cortès por generoso;
y tu por escrupuloso,
por marido, y vigilante,
quieres este gnsto hazerme
para escusar de matarme,
al punto quiero embarcarme,
al punto quiero bolverme
tan cortês, y agradecida
a los dos, que de los dos
dirè, que despues de Dios
os debo a los dos la vida.
Ire. Y no os quedareis en Tracia,
siquiera, Olimpa, por oy?
Oli. Vuestra esclava, Irene, soy.
Ire. Basta, que tengo desgracia
en quantas cosas intento.
Apenas, pues, por vengarme *ap.*
al Duque quise inclinarme
con honesto pensamiento,
quando Olimpa me baraja
con este encuentro la suerte:
yo perdi, ciert a es mi muerte,
con quien juega con ventanja.
Que el Duque por despicarse
de lo que en ella perdia
(quien lo duda) me querria;
mas ya que pueden hablarse,
es cierto que su cuydado
bolverà â resucitar,
y que se avrân buelto a dar
las almas, que se avian dado.

Ella amante, èl obediente,
ella ciega, y èl perdido,
porque dos que se han querido,
se conciertan facilmente.
Mas, amor, tened paciencia,
pues es forzoso callar;
no venis a descansar?
Olim. Ya os responde mi obedẽcia.
Edu. Vamos de aqui, Duque amigo.
Iren. Venid, Condesa.
Olim. Ya voy.
Edu. Pagome, como quien soy;
ay, ingrata!
Iren. Ay, enemigo!
Edu. Aunque por su ausencia cessa,
mueco de amor, y de amante.
Iren. Aunque muestro buen semblante,
sabe el Cielo que me pesa.
Edu. Mas ya tanto amor condeno.
Iren. Mas ya es este amor bastardo.
Edu. Pues què espero?
Iren. Pues quê aguardo?
vên, Olimpa. *Edu.* Vên, Vireno.
Olim. El bien me tiene cobarde.
Duq. De gozo el alma desmaya.
Olim. Di al Duque, que no se vaya.
Duq. Di a la Condesa que aguarde.
Clar. Aqui ay brava escaramuza.
Fen. Què temes?
Clar. Què te amedrenta?
Olim. Tèn tu cuenta.
Duq. Tu tèn cuenta.
Clar. A la oreja, perro, zuza.
Duq. Señora. *Olim.* Dueño, y señor.
Duq. Como te podrè pagar
tanto querer, tanto amar?
Olim. Solo con pagar mi amor;
mucho tengo que dezirte.
Duq. Y yo mucho que rogarte.
Olim. Quien el alma llegô a darte,
nada podrà resistirte:
ya estàs libre de Eduardo.
Duq. Es Principe muy cortês.
Olim. Tambien lo estoy del Francès,
que anduvo Roldan gallardo.
Duq. Con esto el alma, aunque muda,
te ha dicho que lo querrè.

Olim. Ya lo entiendo; yo serê:-
Duq. Dizes mia?
Olim. Quien lo duda?
mas Fenix què ha de dezir?
Duq. Donde tu, señora, estàs,
tu eres la Fenix no mas.
Olim. Pues oy empiezo a vivir.
Duq. Querràs que vaya contigo?
Olim. Esso es agraviar mi amor;
tuya es mi vida, y honor.
Duq. A guardartele me obligo.
Clar. El rayo buelve.
Duq. Ay de mi!
Fen. Detràs el Principe tienes.
Edu. No vienes, Duque?
Iren. No vienes?
Duq. Si señor. *Olim.* Ya voy tras ti.
Vanse Eduardo, y Irene.
Clar. Acabad, que estais cansados.
Duq. Esta es mi mano, mi bien.
Olim. Y esta es la mia tambien.
Clar. Dios os haga bien casados.
Duq. Vn alma vive en los dos.
Olim. Què dicha!
Duq. Què voluntad!
Olim. Què fineza!
Duq. Què lealtad!
Fen. Que buelven.
Olim. A Dios. *Duq.* A Dios.
Vanse Olimpa, y el Duque.
Clar. Y tu meñique de dama,
què me dizes?
Fen. Que soy tuya
hasta la muerte. *Clar.* Aleluya.
Fen. La criada sigue al ama.
Clar. Luego ya seràs mi esposa?
Fen. Como tu seas mi marido.
Clar. Nunca flematico he sido.
Fen. Ni tampoco yo medrosa.
Clar. Pues dame algun testimonio;
Fen. Darête todo mi ajuar.
Clar. Alto à ir à consumar.
Fen. Què, Clarin?
Clar. El matrimonio.

(✠) JORNADA SEGVNDA. 

Sale el Duque Vireno acabandose de vestir, y Clarin con el vestido sobre el brazo.

Duq. No acabas con la ropilla.
Clar. Abotonada està ya.
Duq. Muestra la capa.
Clar. Aqui està;
tu priessa me maravilla,
y el vèr lo que has madrugado.
Duq. No mucho, pues ya amanece;
dame la espada. *Clar.* Parece
que sales abochornado.
Duq. No sè, disgustado estoy,
y de estarlo estoy corrido.
Clar. No te và bien de marido?
Duq. Hasta aora no lo soy.
Clar. Què importa, si lo has de ser
de muger, y tan hermosa?
Duq. Què cosa tan enfadosa
es gozada vna muger!
Clar. Pues bien, donde quieres ir?
Duq. Adonde el alma me tiene,
ay, Irene! *Clar.* Aora Irene?
Duq. Olimpa quise dezir.
Clar. No siento bien de tu enfado,
porque madrugar vn hombre,
y errar de la dama el nombre
despues de averla gozado,
no es amor, desprecio es,
y si es amor, es injusto.
Duq. No ay amor gozado el gusto;
què hora es? *Clar.* Seràn las tres.
Duq. Aora bien, què me detengo,
si ha de ser? Escucha â parte.
Clar. Acaba de declararte.
Duq. Aun de mi verguenza tengo;
yo he mandado prevenir
vna Nave, solo a efecto
de irme con todo secreto.
Clar. Pues quien lo puede impedir?
Duq. La Condesa.
Clar. Luego empressa
es que a la Condesa ofende?
Duq. Claro es, Clarin, q̃ se entiende
que ha de ser de la Condesa.
Clar. Advierte:-

Duq. No ay que advertir,
yo la aborrezco de suerte,
que està en sus ojos mi muerte.
Ya sè que puedes dezir,
movido de tu lealtad,
que es accion mal parecida,
que debo a su amor la vida,
que ella me diò libertad,
que dos Reynos ha dexado
solo por guardarme fè,
que con ella me embarquè
gustoso, y enamorado.
Que mil palabras la di,
que de mi se confiô,
y en efecto que llegò
su amor a salir de si,
pues en muestras de su amor,
ciega, amante, confiada,
rogada, è importunada,
me hizo dueño de su honor.
Ya lo sè todo, Clarin,
pero yo no puedo mas,
el amor se ha buelto atrâs,
y yo soy amante ruin.
Olimpa queda dormida
a pesar de su cuydado,
quien se casa disgustado
en poco estimo la vida.
Yo me vengo a embarcar
antes que Olimpa despierte.
Clar. Si el sueño es muerte, la muerte
de la muerte ha de tornar.
Duq. Esto es condicion en mi,
parte à avisar al Piloto.
Clar. En vna Isla, en vn soto,
sola, sin gusto, sin ti,
a vn Angel quieres dexar?
Duq. Disculpado està qualquiera
en gozando la que espera.
Cla. Pues dexame a mi gozar,
que Fenisa aun no ha llegado
a edad de tener marido,
y he de partir consumido
de vèr que no he consumado;
duelete de ella, y de mi.
Duq. En vano aora me porfias.
Cla. Ojo avisor, Reynas mias,
que todos somos assi.
Duq. Vamos presto, que parece
que despierta suspirando.
Cla. Muger, que se duerme amando,
qualquiera pena merece,

Vanse, y sale Fenisa.

Fen. O los ojos me mintieron,
ò a Clarin, y al Duque vi
passearse por aqui;
però ya de aqui se fueron.
Sino es que yo me engañè,
ò fue sueño; pero no,
no fue sueño, porque yo
los vi, y aun los escuchè
dezir no sê què de Nave,
y de embarcarse los dos:
què serà? valgame Dios!
que sin duda es cosa grave,
pues al Duque le ha obligado,
estando con mi señora,
a levantarse a la Aurora,
cuydadoso, y recatado.
Pero Roldan viene aqui
con Pinabel, y Leonido,
y me diràn lo que ha sido.

Sale Roldan, Pinabel, y Leonido.

Rold. Digo que embarcar le vi.
Fen. Malo es esso. *Pin.* Bolveria
con algun recaudo a Tracia.
Fen. Ya temo alguna desgracia.
Rold. Si, mas ir sin compañia,
quando goza del favor
de Olimpa, como marido,
novedad me ha parecido.

Dentro Olimpa.

Oli. Mi bien, esposo, señor,
Rol. Mas tened, que Olimpa llama;
y ay mas daño del que vès.
Oli. No me hablais? no respondeis?
Rol. Mucho peligrò su fama.

Sale Olimpa, como assustada, y lamentandose.

Oli. Alma del alma que doy,
como de mi os alexais?
donde estais, que no me hablais?
quedando tan vuestra oy,
de sobra estân los castigos,
mas si acaso burla fue,
yo, señor, os buscarè:
Fenisa, Roldan, amigos:-
Rol. Tan de mañana, señora?

esso no es trataros bien.
Fen. Mira q̃ aun no ha amanecido.
Oli. Ya lo veo, ya lo sè,
mas desvelòme vn cuydado,
y vengo a saber lo que es.
Fen. Ay de ti quando lo sepas,
y ay de mi tambien!
Oli. Pues bien,
donde el Duque mi señor
està? no me respondeis?
al Cielo mirais? al Cielo?
muerta soy! y tu tambien?
tu tambien, y no me dizes
la verdad? mas si temeis
darme la muerte, advertid,
que aunque es piedad, es cruel;
porque es matar de dos vezes
à quien podeis de vna vez.
Mas ya, ya sè la verdad,
sin duda fue con los tres
à caza, y algun Leon
tiñò de su rosicler
las repetidas navajas;
ò algun Javali montès,
con el colmillo furioso,
que le defiende la piel,
le barrenò el corazon
vengativo, y descortês.
Si aquesto es cierto, Roldan;
si esto es cierto, Pinabel,
Fenisa, si esto es assi,
Leonido, si aquesto fue,
para què es bueno callar?
encubrirlo para què?
si despues me ha de matar,
y he de saberlo despues
dezidme lo que ay en esto.
Rol. Triste por esso no estès,
que el Duque, señora, es vivo.
Oli. Vivas mil años, amen,
con esso estoy sossegada,
y no tengo que temer:
pero si es cierto que vive;
què recelais, què temeis?
habla Fenisa. *Fen.* Señora:-
Oli. Acaba. *Fen.* Lo que yo sè
es, que el Duque mi señor,
se vistiò al amanecer:-
Oli. Adelante. *Fen.* Y con Clarin
estuvo hablando, y despues;
lo demàs sabe Roldan.
Oli. Pues què aguardas? no sè què
me dize el alma. que suele
ser pronostico fiel
de las desdichas: amor
piedad de mi honor tened:
prosigue, Roldan, prosigue,
aunque la muerte me dès.
Rol. Pues que tu lo quieres, digo;
que entre las quatro, y las tres
vi al Duque, y a su criado
entrar;- *Oli.* Donde?
Rol. En vn batel,
que sin duda prevenido
le tenia desde ayer;
y en vn punto, en vn instante;
como Cometa que arder
se vè en el ayre, passeò
por el golfo de Calès.
Oli. Harto con esso me has dicho,
no tengo mas que saber.
Fenisa arrimate a mi,
porque no pueden tener
el peso de los agravios,
ni las piernas, ni los pies.
Ay amor tan mal pagado!
ay tan mal guardada fè!
ay pecho tan rigoroso!
ay corazon tan cruel!
ay castigo tan injusto!
ay trato tan discortès!
ay hombre tan desleal!
ay en el mundo muger
tan infeliz como yo!
pues me vèn los que me vèn
sin bien, sin gusto, sin honra,
por querer a vn hombre bien!
Flores, que al capullo apenas
con hermoso rosicler
pimpollos os assomais,
quando Estrellas pareceis:
Fuentes, que siempre os reis,
quizà porque no teneis
tyrano galan que os burle,
sino risueño placer:
Aves, que siempre cantais,
montes, que nunca os moveis,
fieras, que siempre vivis

de

de matar para comer?
Y hombres, si acaso ay alguno
que firme sepa querer,
pues que sabeis mi deshonra,
pues que mi desdicha veis,
ayudadmela a sentir,
y fiad que yo podrè
quando lagrimas os falten,
daros hartas que lloreis;
porque al contarlo mis ojos
sangre llegan a verter.
Pero no me admiro tanto,
que quien me llegò a deber
la vida, me la quitasse,
como que yo viva estè;
que es floxedad de la honra,
y ofensa de mi altivez,
que viva quien esto sabe,
que no muera quien lo vè.
Cielos, para quando son
lo rayos que recogeis
en el Cielo de las nubes,
donde tienen su niñez?
Miradme, Cielos, miradme;
mas advertid, que ha de ser
con silencio, que si acaso
llego mi muerte a entender,
serà tan grande el contento
que en morir reciberè,
que podrà darme la vida
solamente este placer.
Grecia, de mi liviandad
murmurarà, como quien
sabe el risgo a que me puse,
quando en ella puse el pie.
Olanda, que por señora
me repite en mi dosel,
darà vozes contra mi,
y me negarà el laurel,
que me puso en la cabeza,
quando el Estado heredè.
Pues donde tengo de irme,
si el Español, si el Inglês,
el Griego, el Noble, el Señor,
el plebeyo, el Mercader,
y todo el mundo me mira
como à flaca, y ruin muger;
burlada de vn hombre ingrato,
y desleal? Aora bien,
en lo passado aun del Cielo
suele estrecharse el poder,
que lo que vna vez ha sido
no puede dexar de ser.
En lo presente ay remedio,
amigos, busquemosle
por los mejores caminos,
porque no llegue a perder
ya que se pierde la vida,
honra, y gusto de vna vez.
El Duque se ha buelto a Grecia,
vamos a Grecia trâs èl,
yo lo sè por lo que he visto,
y por lo que yo me sè.
El campo, por lo que allà
nos pudiere suceder,
puede marchar poco a poco;
siendo el Principe Rogel,
en ausencia de Roldan,
cabo de tanto baxel.
El fuego no me harâ mal,
la tierra me serà fiel,
y el viento serà mi amigo,
y asi piadoso, ò cruel,
en agua, en tierra, y en fuego,
y en qualquier parte que estè,
le ha de alcanzar mi razon,
hasta casarme con èl.
Amigos, esto es amor,
y en esto no repliqueis.
Tigre soy, que los cachorros
que dexò al amanecer
hallò menos à la tarde,
y de ciprès en ciprès
anda oliendo las raizes,
y no los pudiendo aver,
se despedaza ella misma
con las manos, y los pies.
Leona soy, que aunque de altivo,
y de muy real proceder,
en llegando à estar con hambre,
sin mirar a la viudez
que le guarda, a su consorte
se come si es menester.
Y paloma tambien soy,
que aunque sus agravios vè,
à vn passeo, y dos arrullos
se rinde con sencillez.
Duque ingrato, y falso amigo,
dueño

dueño aleve, injusto Rey,
oye, aguarda, escucha, espera,
que no ha de ser tu desden
tanto, no, como mi amor,
ni de tu trato el doblez
ha de guardar mi piedad,
no huyas de vna muger,
que te adora como al Cielo;
buelvete a mis brazos, vèn
al corazon, donde fuiste
despues de Dios el Virrey,
que governò sus potencias;
que si yo te llego a ver
amante, y desenojado;
porque no sabe querer
quien no sabe perdonar
sus ofensas otra vez,
el alma, la libertad,
el honor, la vida, el ser,
los sentidos, las potencias,
y el corazon te darê
como buelvas a ser mio,
que no ay humano interès
con que se puede pagar
tanta dicha, y tanto bien.

Vanse Roldan, y los otros por vna puerta, y Olimpa, y Fenisa por otra.

Salen Eduardo, Flora, Irene, Otavio, y acompañamiento.

Edu. En efecto te cansaste,
Irene de mis entrañas?

Ire. Tu sabes que me obligaste,
que desdenes tan estraños
no ay sufrimiento que baste.
Disteme en aborrecer,
pensê en ello, soy muger,
y como amada me vì,
dexè de quererte a ti,
mas no dexè de querer.
No pensè yo que pudiera
sacarme del pecho mio,
que era sacar de su esfera
el alma de vn alvedrio,
que de tus ojos lo era.
Ay de mi, que muchos dias,
viendo que mal me querias,
lleguè a no quererme bien,
por no querer bien, a quien
tu, señor, aborrecias.
Pero el tiempo, y el amor
dieron a mi entendimiento
escarmiento de su error,
y mudè de pensamiento,
por no sufrir tu rigor;
que aunque quien ama, y padece
tambien de firme merece,
no ay desaire en la muger,
como llegar a querer
a vn hombre que la aborrece.

Edu. Estoy tán agradecido,
bella Irene, a tu mudanza,
aunque contra mi aya sido;
que como otro su esperanza,
te agradezco yo mi olvido.
Que aunq̃ es dicha el ser tratado
de vna dama con cuydado,
si verdad se ha de tratar,
de quien yo no puedo amar,
no quisiera ser amado.
Porque por fuerza he de ser,
aunque yo no quiera, ingrato;
pues por fuerza he de tener
con su voluntad mal trato,
mal modo, y mal proceder;
Y assi tengo por piedad,
que mudes de voluntad,
pues con averme olvidado,
tu te escusas vn cuydado,
si yo, Irene, vna ruindad.
Pero no està bien vengada;
porque si el Duque se ha ido,
tu amor te sirve de nada.

Iren. Bastame saber que he sido
del Duque Vireno amada.
Y sabe, que si quisiera,
antes que Olimpa viniera,
fuera el Duque mi marido;
como tu serlo has podido
de Olimpa.

Edu. De essa manera
los dos vn mal padecemos;
y los dos vn bien perdemos;
Y pues vn dolor nos tiene,
aunque con fines diversos,

de vn modo, y a quanto viene,
oye en solo quatro versos
todo quanto siento, Irene.
Iren. Solo en quatro?
Edu. En quatro, si.
Iren. Mucho ha de ser.
Edu. Pues no lo es
para quien viô lo que vi.
Iren. Ya los oygo.
Edu. Escucha, pues,
que la copla dize asi:
Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento,
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Iren. La copla dize tu pena
por cierto con valentia.
Edu. Es muy buena, y es agena.
Iren. Luego no es tuya?
Edu. No es mia.
Iren. Pues como dizes que es buena?
Edu. Porque por buena admitirla
debe quien llegare a oirla,
aunque la embidia sea juez.
Iren. Buelve a dezirla otra vez,
porque quiero proseguirla.
Edu. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento,
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Iren. Yo, primo, que soy muger,
a mi valor reverencio,
padezco sin merecer,
porque solo mi silencio
llega mi amor a saber:
à èl solo mi amor le digo;
y en ello siento interès,
aunque es secreto enemigo,
porque de mi daño es
solo el silencio testigo.
Edu. Si, mas yo que solicito,
al tormento me doy todo,
a los alivios me quito,
porq̃ en la lengua no ay modo
para explicar lo infinito:
diga, pues, mi sentimiento
aqueste tormento atroz,
que al coger lo que yo siento,
no ha de ser nada mi voz,
ha de ser de mi tormento.
Iren. Como es tanto lo que passo
de penas, y de estas penas
es el pecho vaso escaso,
tan lleno estâ, que aun apenas
queda lugar en el vaso:
Penas le quiero añadir,
sin vèr que falta el cimiento,
pues le doy mas que sentir,
y aun no cabe el sentimiento
en lo que quiero dezir.
Edu. Por esso yo con callar
doy a mi tormento indicio,
que en vn hidalgo penar
se quexa el amor de vicio,
quando se puede quexar:
y asi, para mi, y contigo,
doy a entender, aunque toco
lo que callo, y lo que obligo,
no en lo que digo, que es poco;
en todo lo que no digo.
Y con esto, Irene mia,
a Dios, que mi voluntad
de tu vista me desvia,
que a vn triste la soledad
es su mayor compañia.
Que si el Cielo me consiente
olvidar este accidente,
rendido, amante, y sujeto,
como tu quieras, prometo
de ser tuyo eternamente.
Perdona, pues, mi esquivez,
porq̃ no ha estado en mi mano;
otro de mi ha sido juez,
prometo, que el inhumano
no me engañarà otra vez.
Asseguro governar
con tal orden mis potencias,
que no aya mas que admirar,
de donde podràs sacar
favorables consequencias.

Vase Eduardo y sale Clarin al paño.

Iren Quê me importa essa promesa,
quando de oirla me pesa,
porque no ay partido bueno,
contemplando al Duque ageno
en

en brazos de la Condesa?
Cielos, pues mi bien perdi,
pues el Duque se partiô,
pues sus engaños creî,
pues de mis ojos huyò,
y con Olimpa le vi,
pues en sus brazos està,
pues liviana le escuchè,
pues para siempre se fue,
y oy por vltimo serâ
mi muerte, si el instrumento
falta, mataràme el llanto.

Sale aora Clarin.

Clar. Pues mirame tu entretanto,
què ordenas tu testamento.
Iren. Mas ay Dios, què confusion!
Clar. Par diez si discreta eres,
y a mirarme te dispones,
que has de creer que te mueres,
pues llegas a vèr visiones.
Iren. No eres Clarin?
Clar. No lo vès?
que por besarte los pies
he venido como loco.
Iren. Aquesta cadena es poco.

Dale vno cadena, y èl la toma muy apriessa.

Clar. Para quê, no me la dès,
que no soy interessado:
mucho pesa, aquesto es hecho:
este oficio es extremado,
pues en fin dexa provecho,
ya que no es calificado.
Iren. Si juntamente contigo
viera yo al Duque, Clarin!
Clar. El Duque viene conmigo,
y queda en esse jardin.
Iren Què dizes?
Clar. Esto que digo.
Iren. El Duque?
Clar. El Duque mi amo.

Ponese el Duque al paño.

Iren. Sin duda que loco estàs.
Clar. Pues mira como le llamo,
y en llamandole, veràs
como viene como vn Gamo.
Señor. *Duq.* Es hora?
Clar. Ya es hora.
Duq. Està sola Irene? *Cla.* Si,
y por señas que te adora;

Sale el Duque.

ya està mi señor aqui.
Iren. Ay tal sucesso!
Duq. Señora,
el Duque soy, que aguardando
à que el Principe se fuera,
que contigo estaba hablando:
Iren. Es ilusion, ò quimera!
es verdad, ò estoy soñando!
Duq. Parece que estais medrosa.
Iren. Medrosa estoy, y dudosa,
pues dime no te embarcaste?
Duq. Si, señora.
Iren. Y me dexaste
por la Condesa tu esposa?
No me despedi de ti,
y el parabien del empleo
te di yo propria?
Duq. Es assi.
Iren. Pues como en Grecia te veo?
Duq. Como tengo el alma aqui.
Verdad es que me embarquè,
y que Olimpa, à quien amê,
de tu Corte me sacò,
pero tu amor me bolviò:
quê mucho, si tuyo fue?
Cla. JESVS, què grande invencion!
Iren. Aqui ay alguna traycion *ap.*
contra Olimpa.
Clar. Ha quien pudiera
desbuchar como quisiera!
Iren. Saltos me dâ el corazon;
y Olimpa?
Duq. Como no avia
satisfaciones de honor
en su amistad, y la mia,
yo mismo tratè este amor
con su voluntad vn dia.
Por no verme (ay, Dios!) morir,
pues era cierto en tu ausencia,
movida de su clemencia,
para bolverme a venir
a Grecia me diô licencia.
Tèn, pues, de mi amor piedad,
pues que vès mi voluntad,
y Olimpa està con quietud.

Clar. Tal tengas tu la ſalud,
como dizes la verdad.
Duq. Eſte, Irene, es mi ſuceſſo
de amor.
Iren. Bien claro ſe vè,
y como tal lo confieſſo.
Duq. Luego tu eſpoſo ſerè?
Iren. Ay mucho que hazer en eſſo?
Amor, aunque os cauſe enojos,
reportad vueſtros antojos, *ap*.
antes que me aventureis;
fama de ciego teneis,
abrid de vna vez los ojos.
Duq. Dime, no me quieres?
Iren. Si,
mas quiero ſaber primero,
ſi es lo que dizes aſsi,
que por quererte, no quiero
faltar a quererme a mi.
Yo ſoy muy deſconfiada,
y antes que me arroje a nada,
me ha de eſcribir la Condeſa,
pues deſte amor no le peſa.
Clar. Ataſcòſe la jornada.
Iren. Son los hombres tan ingratos;
que hazen el amor prolixo,
temeroſo de ſus tratos.
Clar. Por eſſo ſolo ſe dixo,
que era nada entre dos platos.
Iren. Y quando fuera verdad,
que la Condeſa llevàra
nueſtro amor con ſuavidad;
pienſo que no me casâra
contigo de voluntad.
Porque ſi a Olimpa, que tanto
rieſgo, amor, cuydado, y llanto
debes, deſprecias aſsi,
què puede eſperar de ti
quien no te ha querido tanto?
Y aſsi, buelvete a tu amor,
pues te haze tanto favor,
que yo, deſpues que te vi,
todo mi amor converti,
ſino en deſden, en temor.
Que aunque por verme querida
debo eſtar agradecida,
tengo temor a tu trato,
porque el q̄ vna vez fue ingrato,
lo ſerâ toda la vida.
Olimpa es diſcreta, y bella,
y pues ſu amor atropellas
por otro amor, coſa es llana,
que harás conmigo mañana
lo que oy has hecho con ella.
Con eſto, pues, me deſpido.
y a no amarte me condeno,
que quien tan ingrato ha ſido,
ni para galan es bueno,
ni menos para marido.
Duq. Oye, ſeñora.
Iren. Què quieres?
Duq. Que tu hermoſura me veâ,
por quien ſoy, y por quien eres.
Iren. Como quererte no ſea,
que ya yo sè quāto quieres. *vaſ.*
Duq. Pues mira que tras ti voy.
Clar. Si la enfadas, para què?
Duq. Para que muriendo eſtoy;
pero yo la vencerè,
ò no ſerè yo quien ſoy. *vaſ.*
Clar. Fueſe: pues ſolo he quedado,
murmurar à lo ſeguro
quiero dèl, y ſu cuydado,
porque ſi no lo murmuro,
para quê ſoy ſu criado?
No ay hōbre en el ſiglo nueſtro
para mudanzas mas dieſtro:
èl habla de dia, y noche,
enamora à troche moche,
goza à dieſtro, y à ſinieſtro.
A Fenix haze el amor,
à Olimpa quita el honor,
â Irene ſu vida llama,
y ſe anda de dama en dama,
como otros de flor en flor.
Y apenas la fruta prueba,
con engaño, induſtria, y arte;
ya por linda, ya por nueva,
quando de carrera parte,
como aquel, que el diablo lleva;
Eſtas, y otras picardias,
que llamamos bizarrias,
con las mugeres vſamos,
y luego nos eſpantamos
que digan mil perrerias!
Vive Dios, ſi muger fuera;

mas

mas tente, Clarin, espera,
que vn exercito valiente
se ha puesto frente por frente.

Sale Olimpa, Roldan, Fenisa, Pinabel, Leonido, y acompañamiento todos con armas.

Olim. Quedaos todos aqui fuera,
que a solas le quiero hab'ar,
pues dizen que solo entrò.
Rold. Yo, señora, le vi entrar.
Olim. Amor, la ocasion llegò:
al Duque voy a matar.
Entrase Olimpa sacando primero vna pistola.
Clar. Como (ay Dios!) podrè escaparme?
mas son de cinquenta y siete,
y aquesto es apropinquarme,
esto es tocar a jarrete,
y querer desatacarme.
Rold. Aqui ay vn hombre.
Clar. No ay tal.
Rold. Pues quien sois?
Clar. No soy tampoco:
que a ser, a ser racional,
no huviera sido tan loco,
que viviera en tanto mal.
Fen. Tente, Roldan, que es Clarin.
Rold. Clarin?
Fen. Como yo muger.
Clar. Ellos consultan mi fin.
Rold. Pues prenderle es menester;
que en efecto es hombre ruin,
y descubrirà el engaño.
Fen. Bien dizes.
Rol. Date a prision.
Clar. Ni lo dudo, ni lo estraño;
mas por què? por què razon?
Fen. Por què razon? por picaño.
Clar. Es Fenisa?
Fen. Si, traydor,
aqui pagaràs mi honor:
Clar. Pues quando yo te ofendi?
has perdido algo por mi
de tu fruta, ni tu flor?
pues por què tanto castigo?
pudiera tener contigo
vna donzella mas sesso;
pero diràs, que por esso
estàs a matar conmigo.
Rol. Quando el Duque llegò aqui?
Clar. Al amanecer llegò.
Fen. Vino por Irene? *Clar.* Si.
Disparan dentro.
Duq. Ay de mi, que muerto soy!
Otavio, Lucindo, Arnesto.
Rold. Matòle, valiente hazaña!

Salen todos con hachas, y por otra puerta Olimpa, y arroja vna pistola.

Edu. Traycion en Palacio, presto;
Olim. Assi muere quien engaña,
y aun poco castigo es esto.
Edu. Prended a toda essa gente;
hasta saber quien diò fuego
â la pistola. *Olim.* Detente,
detente, famoso Griego,
que a Olimpa tienes presente.
Edu. Quien avrà que no se assombre
de escuchar aqui tu nombre!
Olim. Yo disparè la pistola,
yo soy Olimpa, yo sola
en tu casa matè à vn hombre.
Edu. Y quien fue?
Olim. Dexame hablar,
porque te pueda informar
de la mayor sinrazon:
muerto tengo el corazon,
aun no puedo respirar.
Iren. Con mil sobresaltos lucho:
Clar. Sin duda al Duque matò.
Fen. Su valor ha sido mucho.
Rold. Con su nobleza cumpliò.
Olim. Escucha, pues.
Edu. Ya te escucho.
Olim. Embarquème, señor, como ya viste
(ô, amor! ô, noche triste!)
con el Duque Vireno,
para mi amor dulcissimo veneno;
pues la muerte me daba,
y por otra belleza me dexaba.
Apacible, amoroso, y lisonjero;
no digo verdadero,

ſu amor encarecia!
quien pudiera dezirle que mentia,
mas quien penſar pudiera,
que en pecho humano tal traycion
cupiera?
Sucediò, pues, ſeñor, que el mar
airado,
quando el Sol avia dado
ya el poſtrer paraſiſmo,
à bramar comenzò contra si miſmo,
con tan ardiente ſaña,
que caducò de miedo la montaña.
Arrojaban las ondas (què gran
pena!)
promontorios de arena
haſta el Cielo de vn buelo,
tãto que pudo equivocado el Cielo
penſar deſde aquel dia,
que la tierra con èl ſe introducia,
porque hallando otra esfera nueſtras
naves,
con èl anchas, y graves,
tanto ſe remontaron,
y el Cielo tan deſpacio cultivaron,
que quando acâ bolvieron,
el tiempo, y el lugar deſconocieron.
Pero atento al fracaſo, aunque re-
moto,
advertido el Piloto,
por mi mal tomò tierra
en vna Isla, que la boca cierra
al Ponto, y mar Exeo,
donde mi muerte, y mi deshõra veo.
Ya eſtaba yo en mi tienda recogida,
y aun pienſo que dormida,
quando oyendo mi nombre,
dar vozes, deſpertar, y hallar vn
hombre
junto a mi fue vna coſa,
mas ſoſſegòme con llamarme
eſpoſa.
Porque como obligarme pretendia
à lo que no podia
hazer, ſi no me daba
nombre de eſpoſo, eſpoſa me lla-
maba,
porque el nombre ſirviera
de diſculpa a la culpa venidera.

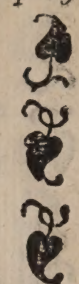
Finalmente, los ruegos, los temores,
los llantos, los rigores,
las fuerzas, las ternuras,
las promeſſas, palabras, y locuras
tantas, Principe, fueron,
que el pecho de diamante me rin-
dieron.
O, ley de maldad eſtablecida!
que pierda conſeguida
de ſu luſtre vna gloria!
que empalague alcanzada ya vna
victoria,
que la dicha inveſtiga,
y por gozado el bien cauſe fatiga!
Vino el Duque, ſeñor, al otro dia,
mas no como ſolia,
ſino como enfadado,
los ojos triſtes, el amor templado,
los ruegos ſuſpendidos,
y los brazos peſados y caidos.
Mas aunque el alma me abrasò el
agravio,
no deſpeguè mi labio,
que no ſiempre conviene
dar à entender los zelos quien los
tiene,
porque es ofenſa nueva
rezelar la traycion, y hazer la
prueba.
Pero no parò en eſto, q̃ a la noche,
antes que el negro coche
ſu carrera acabaſſe
(ò, como es mucho q̃ adelãte paſſe!)
le echò menos el pecho,
no en el alma, ſeñor, ſino en el
lecho.
Empezè con las manos a buſcarle,
con la voz à llamarle,
mas viendo (ay, Dios!) que no es
poſsible verle
ni cõmigo (anſias triſtes!) de tenerle,
quedè como arroyuelo,
quãdo le empata la corriẽte el yelo.
Viene en eſto Roldan, el qual me
dize:
(ay, muger infelize!)
que de embarcarſe acaba;
mucho fue no morir quiẽ eſcuchaba
tan

tan estraña respuesta,
mas la ocasion de no morir fue esta.
Mi honor, mi amor, y mi valor (advierte)
intentaron mi muerte,
mas como a vn mismo tiempo la intentaron
ellos vnos a otros se estorvaron,
quando a matarme fueron,
y assi con la contienda suspendieron
su furia executiva,
y por matarme, me dexaron viva.
Viva, pues, cō cuydado de mi hōra,
publiquè mi deshonra,
y burlada esperanza,
por empeñarlos mas a la venganza,
y di la buelta â Grecia
en busca del traydor q̄ me desprecia,
y encontrandole aora en tu Palacio,
porfiado, y rehacio
en su injusta esquiveza
en mi cara me dixo (què baxeza!)
que era esposo de Irene,
y que a casarse con su Alteza viene.
Yo entonces por la boca, y por los ojos
centelleando enojos,
y escupiendo centellas,
apelo de mi misma a las querellas,
y consulto mi agravio,
fiero escorpion, q̄ me taladra el labio.
Y assi ciega, turbada, amante, loca
aquessa negra boca
saquè de la pretina,
que obediente a la polvora fulmina
vn globo tan derecho,
que le dexè de par en par el pecho.
Yo matè al Duque, Principe gallardo,
yo le matè, Eduardo,
Irene, yo le he muerto,
yo le he muerto, Roldan, aquesto es cierto,
todo el mundo lo entienda,
porque ninguno sin razon se ofenda,
y tābien porque todos en sabiendo
este caso estupendo,
de lastima siquiera,
me maten de vna vez, porque no muera
de tantas, que no es vida
la agraviada, zelosa, y ofendida.
Aquesto ha sucedido
en tu Palacio, yo culpada he sido;
toma, pues, la venganza,
passe mi pecho vna funesta lanza;
que ya el Duque no vive
en èl, pues con su sangre escribe
su delito en la arena,
Atended, que el morir no me dà pena,
porque antes apetezco
la muerte, que mil vezes la merezco.
Matadme, pues, què aguardais? matadme,
y del pecho sacadme
este agravio, esta injuria,
esta pena, este dolor, y aquesta furia;
porque con vna muerte
tenga piadoso fin mi triste suerte.

Ire. Notable desdicha ha sido!
Edu. Si, pero valiente hecho.
Rol. Assi su honor se restaura.
Edu. En semejantes sucessos
quedar vengado el agravio
es del mal noble remedio.
El Duque, como tu esposo,
pues te asegurò primero,
te gozò, si como ingrato
despues ofendiò tu pecho;
tu, en descuento de tu enojo,
como quien eres lo has muerto;
haz cuenta, que estàs viuda,
y aora demos al cuerpo
del Duque honroso sepulcro,
que adelante buscarèmos
el medio que mas convenga,
si en esto puede aver medio,
para que tu, bella Olimpa,
que mil años guarde el Cielo,
Irene, y yo, y el Delfin
no quedemos descontentos,
porque aora ay muchos lutos
para hablar en casamientos.

Oli.

Oli. Dios me guarde a V. Alteza,
si bien el mejor remedio
para mi serà morir.
Fen. Y Fenisa serà tuya.
Cla. Yo me conformo con esso.
La historia de la Condesa
de Olanda, y Duque Vireno
tiene fin, de cuyo caso
podemos tomar exemplo,
para que de aqui adelante,



ni por lumbre ni por pienso
ofendamos las mugeres,
que en llegando a tener zelos
son tan recissimas, que
quando las faltasse azero,
estoque, pistola, daga,
alfange, estuche, ò veneno,
daràn con vn asador
a vn Christiano sin remedio.

Con licencia, en Sevilla: En la Imprenta de Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde se hallaràn muchos Libros, Entremeses, Relaciones, y Comedias, corregidas fielmente por sus legitimos Originales.

